

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 17 DE FEBRERO DE 1790.

FILOSOFOS FISICOS.

ROHAULT.

Mas pudieramos alargarnos en hacer mencion de otros varios Matemáticos célebres; pero el haber tocado algunos de los mas principales, y el que los que se le siguen van siempre unidos con ellos, nos hace el pasar á otra clase en obsequio de la brevedad. Nuestra intencion era tambien el haber colocado en esta parte á nuestro famoso *Don Jorge Juan* sabio valenciano, á quien la Astronomia, Mecanica y demas partes de la Matemática deben tanto; pero por haber hecho su elogio el sabio Matemático *Don Benito Baile* á la frente de sus *Elementos de Matemáticas*, cuya obra nunca bastante celebrada anda en manos de todos, y no ser posible el añadir nada á pieza tan bien acabada, pasamos, remitiendo al lector al citado elogio á los *Filosóficos Fisicos*.

Todos saben, que la Física es la facultad que trata de las cosas naturales. El apartar de ella la experiencia y el alegar en ella sofisterias y ratiocinios metafísicos es sacarla de su quicio y hacerla una ciencia, que apenas puede merecer tal nombre. No habia ciencia mas atrasada que esta despues de la restauracion de las letras, hasta que juntando al ratiocinio la experiencia y la demostracion, se apartaron los sabios de las qualidades ocultas, principios metafísicos y demas modo de los Escolásticos. Habiendo juzgado así los primeros Fi-

sicos despues de la renovacion de las letras, inventaron los vidrios convexos y cóncavos, y descubrieron la propiedad del imán de dirigirse al Norte. *Rogero Bacon* Religioso Francés Inglés compuso varias obras de Física llenas de nuevas miras y muy propias para acelerar sus progresos. Su estudio principal fue sobre la optica, de la que publicó muchos secretos, todos los quales eran sin duda preciosos materiales. Despues *Ramos*, *Bacon*, *Gassendi* y *Descartes* procuraron descubrir el método de poder estudiarla, hasta que por fin nació un filósofo, que se valió de la observacion, el ratiocinio y la experiencia para tratarla con toda la perfeccion posible.

Este fué *Jacobo Rohault*, que nació en Amiens en 1620. el qual despues de haber estudiado los primeros estudios en su patria, fué á París á estudiar filosofia. Toda su diversion era el ir á las tiendas de los artesanos á verlos trabajar. Luego que volvió á su casa se dedicó á las Matemáticas, y tuvo no poco gusto en leer las obras de *Descartes*, por cuyo motivo trabó estrecha amistad con *Mr. Clavelier*, con cuya hija casó.

Despues de celebrado su matrimonio pensó *Rohault* en extender la Filosofia Cartesiana. Abrió escuela pública en su casa una vez cada semana, á cuyas lecciones concurrían de todas partes. Lo que enseñaba era la física, comenzando por establecer principios y deducir de ellos la explicacion de los efectos mas curiosos de la naturaleza. Los principios,

de los entes naturales eran según él la materia y la forma. (*) Antes de comenzar, hacía un discurso del espacio de una hora poco mas ó menos, en el que decía lo que le ocurría sobre la materia del día, dando lugar á que le interrumpiesen con preguntas, y despues de haberlas satisfecho, proseguía su razonamiento, concluido el qual quedaba campo á la disputa.

Su método era probar las cosas por razón y confirmárlas despues por la experiencia. Así demostraba la pesadéz del ayre, hacia varias experiencias sobre la luz, y otras varias cosas, de las quales las mas celebradas eran las que hacia sobre el imán.

Viendo todos sus trabajos y experiencias, le empeñaron en que diese al público su tratado de Física. Hizolo así, y tuvo la satisfaccion de verle aplaudido por toda la Europa sabia, y traducido en varios idiomas.

Sin embargo esta gloria le produjo varios enemigos, que comenzaron á extender, que su libro merecia ser quemado. Viendo esto nuestro filósofo pensó en vindicarse; y observando que las objeciones principales eran una sobre la *transubstanciacion* y la otra sobre *el alma de las bestias*, en lo que seguía la opinion de Descartes; escribió unas *conversaciones sobre la Filosofia*, en las que explicaba su creencia acerca de la Eucaristía, y sostenía su opinion en quanto el alma de los brutos. Su intencion no era el publicarlas; pero un amigo suyo llamado Mr. Millet las publicó por una copia que adquirió. Sin embargo este escrito no calmó el ruido de sus enemigos; los que le hicieron pasar por hombre sospechoso en la fe.

(*) Decía que la extension es de esencia de la materia, de lo qual concluía que el vacío era imposible. Asignaba por propiedades esenciales de la dicha materia, además de la expresada, la forma, la impenetrabilidad y la divisibilidad; y por las accidentales la dureza, liquidéz, calor, frialdad, pesadéz, ligereza, el sabor, olor, color y otras propiedades semejantes. Quien lea sus obras podrá ver las demas calidades y dotes, que asigna á este principio.

Esto le causó tal pesadumbre, que cayó enfermo, y agravandose su enfermedad pidió los Sacramentos. Mr. de *Blampignon*, Cura de su Parroquia, aunque le conocía muy bien, no quiso darle el Viático, hasta que hizo una protestacion de fe, en la que dixo; que aunque pecador nunca había pecado contra punto ninguno de la fe orthodoxa, ni aun con la mas mínima duda.

El mal tomó mayores aumentos y sobrevivió poco á este acto. Murió en 1675. á los 55. años de su edad, y fue enterrado en la Iglesia de Santa Genoveva, en cuyo sepulcro puso *Santeuil* un bello epitafio.

Mr. *Clercelier* su suegro recogió todos sus escritos despues de su muerte, que publicó con el titulo de *Obras póstumas de Mr. Rohault*, á cuya cabeza puso un prefacio, en que apologiza su filosofia. Dice tambien, que su método é instruccion le habían procurado la estimacion de la Corte, y que se pensaba en nombrarle Preceptor del Delfín, quando murió.

Lo cierto es que *Platon* y *Aristóteles* no han dado tanta fama á la Grecia como *Rohault* á la Francia, y que su ciencia y talento ha contribuido mucho al adelantamiento de la Física. Solo se le acusa de haber incurrido algun tanto en el vicio del pedantismo, por cuya causa se dice, haber sido ridiculizado por *Moliere* en la persona de *Pascaracio* en la comedia del *Casado por fuerza*.

ANECDOTAGRACIOSA.

Mr. de la *Chapelle* Poeta francés era tan festivo en su trato como en sus

versos. Era muy aficionado al vino, y nunca que se hallaba en algun banquete, solia dexar de beber hasta estar beodo. Una noche que estaba cenando con un Mariscal de Francia, se habian apurado tantas botellas, que el vino comenzó á hacer sus efectos. De un asunto en otro llegaron á tratar de la felicidad de aquellos, que daban su vida por la fe. Acalorados lo bastante; vamos, dixo *Chapelle* á ser martires. Vamos á Constantinopla; yo me pondré á predicar la fe de Jesu-Christo y contra Mahoma; nos llamará el Batá á su presencia: yo sostendré lo que he predicado, y me mandará empalar. V. E. hará lo mismo despues: morirá como yo, y ambos hemos sido martires. — Yo he de hablar primero, dixo el Mariscal, que soy Duque, Par y Mariscal de Francia. Quando se trata de fe, replicó *Chapelle*, yo no cedo á nadie, y todos esos titulos son nada para mí. Enojado el Mariscal le tiró un plato á la cabeza; correspondió el Poeta con una botella, y en un instante fue rodando la mesa con quanto tenia. Ambos salieron descalabrados, y faltó poco para que no hubiesen sido martires de los vapores del vino. P.

CARTA QUINTA.

Respondese á lo que escribí contra el *Tarantismo* el Doctor Piñera en su escrito *Descripcion Historica* continuando la respuesta á la del Doctor Don Patricio Sanchez.

Muy Señor mio: pasemos á la *Descripcion Historica de una nueva especie de corria ó báyle de San Vito*, escrito del Doctor Piñera, donde me previene Vmd. Señor Don Patricio, no me trata como corresponde, y que faltando á la buena crianza se arroja falsamente á decir, que mi compilano le podia haber servido de uada para conocer la enfermedad del Ambrosio. No dexé de conocer estando leyendo su escrito, que merecia poco á su Autor, que siempre que se le ofrecia nombrarme ó á

mi obra, lo hacia con cierto genero de desprecio, usando del epitecto de compilador, y compilacion y aun escaseando el infimo tratamiento que se dá á un qualquiera. ¿ Como ha de ser? Amigo paciencia. No merecemos mas. Dirá y con razon, que yo mismo me llamo compilador; pues empiezo mi escrito: *el compilador de estas raras y curiosas historias &c.* pero no es lo mismo que yo lo diga á que se me llame tal por desprecio. Rara vez se le escapó un decente tratamiento, un Señor, y quando esto sucedió, acaso inadvertidamente, siguió el epitecto *Compilador*: de modo que no usa de otros terminos que de compilador y compilacion por arriba y por abaxo. Pero no nos dirá el Señor Doctor Don Bartolome Piñera y Siles si por ser la obra una mera compilacion, que no es así, dexa de tener algun mérito? Prescindo de tal qual especie que pueda tener buena, que esto lo han de decir los instruidos y de juicio, solamente el materialismo trabajo de la recoleccion de sus historias debe tener alguno, á lo menos no es para despreciado. ¿ Pues desgraciado de mí! ¿ qué culpa tengo de que escribiese el Autor del papel *Phenomeno raro y singular* y seguramente á no haberse publicado unos dias antes de la fatal picadura del atarantado *Ambrosio* la obra intitulada *Tarantismo observado en España* hubiera seguido el camino de los otros para enlustrar contra mí la pluma como otra lanza de Don Quixote, como si yo le hubiera hecho algun entuerto: En nada he ofendido al Señor Doctor Don Bartolome Piñera y Siles, y como le habia de ofender si ignoraba que tal hombre habia en el mundo? Creame. Ahora lo sé por el citado papel donde se hace mencion de él, y despues por sus dos producciones de la *Pustula maligna* y de la *Descripcion Historica*, que he leydo no con la malignidad que leyó mi compilacion. Con todo, por condescender con su suplica, Señor Don Patricio, diré algo del escrito del Señor Doctor Don Bartolome Piñera y Siles sobre lo que inmediatamente me toca; que por lo demas, aunque hay quien diga, que su escrito parece pieza de teatro, en

que el Actor hace varios papeles ; y estos muy opuestos guardando unicamente consecuencia en alabarse á sí mismo y despreciar á los demas ; y que si á mí me dá el nombre de *Compilador* le debia yo aporrear con el de *Traductor* ; no tomaré carteras en cosa que no me interesa , ni usaré de expresiones ajenas de las que corresponden á un sugeto del carácter y autoridad del Doctor Piñera.

En la pag. 34. se lee : „ si se coteja esta serie de hechos con el papel que se publicó *Fenómeno raro y singular &c.* compuesto sin duda por sugeto que tenia gran interes en vender la compilacion formada por Don Francisco Cid , se convencerá la falsedad , voluntariedad é inexactitud de este folleto. No es verdad que sin respeto alguno al verdadero mal del Ambrosio se instituyese la curacion local de la parte mordida : como ni tampoco el baño. Tampoco lo es lo del criado de la casa Real. Igualmente es falso que se hubiese celebrado junta de muchos facultativos , pues uno solo fue el que la tubo conmigo ; y mas que todo es una voluntariedad el haber publicado , que sin la obra *Tarantismo observado en la España* no hubiera yo conocido el verdadero mal del *Ambrosio*. Pero aun dado y no concedido , que yo hubiese leído la compilacion del Señor Cid , no me hubiera servido de nada para adivinar la enfermedad del *Ambrosio* ; pues en toda ella , en sus observaciones y corolarios nada se dice que tenga una verdadera analogia con la corea que le asfligia , y los fenómenos visibles que se notaban en el *Ambrosio*.“

Todo este clausulado es impertinente manifestando en el quan mal ha llevado que se le anticipase otro á publicar la noticia , y ser de genio que no sufre coquillas , ni las pesadeces del próximo. Bien lo dá á entender en la expresion *compuesto sin duda &c.* ; Qué conexioa tiene la publicacion de la noticia de su tarantado en el Hospital General con el gran interes que sin duda tenia en vender la compilacion del Cid. Sea efectivo que tuviese el tal interes , que no es así , ¿ á qué al Público con esa noticia? Cierito que se la habrá agradecido

por lo mucho que en ella se interesa. Llama al dicho papel *Folleto* como si se compusiera de algunos pliegos constando solo de uno. Quien lea „ se convencerá la falsedad , voluntariedad é inexactitud de este folleto ,“ no creerá que la referida relacion ó sea ya *folleto* contiene un gran cúmulo de disparates? Pues nada hay menos cierto que eso. „ No es verdad , prosigue que sin respeto al verdadero mal del Ambrosio se instituyese la curacion local de la parte mordida , como ni tampoco el baño.“ Quando escribió el Autor del *folleto* „ sin respeto al verdadero mal del Ambrosio“ recaia sin duda no precisamente sobre la cantarida y baño , sino sobre la sangria , anti-espasmodicos , orchatas alcanforadas , electuario perubiano &c. ; y aun quando recayese precisamente sobre el baño y cantarida tenia razon para estampar , que esta se habia aplicado y aquel dado sin respeto al verdadero mal ; porque si le hubiera tenido , sabiendo , aunque no por la obra del compilador Cid , que los efectos tarantulifinos no se curan sino con la música , no los hubiera aplicado. ¿ No es una buena impertinencia lo del criado de la casa real? ¿ Que materialidad tan de bulto ! Para lo esencial de la relacion y particularidad del fenómeno ; que mas tendrá que sea criado , que amo ; que sea criado de la casa real ó del Real Hospital , que se llame Pedro ó Juan , con tal que el vestido que llevaba fuese encarnado , que era lo que chocaba al tarantulado. Puede esperar del Público el Doctor Piñera le manifieste sus agradecimientos por un tan útil desengaño.

Vaya otro no de menor importancia. „ Igualmente es falso se hubiese celebrado junta de muchos facultativos , pues uno solo fue el que la tubo conmigo.“ Se acaloró mucho en esto el señor Doctor. Si el Autor de la relacion no dice tal á qué suponer que lo dice. „ Con esto se quiso ensayar (dice el dicho Autor del folleto) el remedio propio de la música , como lo afirma el mismo Baglivio ; mas se halló resistencia y oposicion en alguno de los Médicos de mas autoridad del Hospital. “ Es verdad que de lo que des-

pues dice se puede inferir que concurrió el Doctor Morago, pero positivamente no lo expresa. Dice, pues, „dixeron en favor de la música Don Bartolome Piñera y el citado Morago.“ Y así es, que aunque no lo dixese en junta, opinaba por ella. Ya lo llegamos á entender. No queria se dixese que el señor Morago habia entrado en junta con el señor Doctor Don Bartolomé, porque parece que era Médico de entradas: así nos lo dice en su *descripcion*, por si lo ignorabamos. Ni hubiera querido leer tampoco lo de „preguntado con este motivo el modo por un buen observador (que siempre los hay en el Hospital General de Madrid) sobre su mal &c.“ Sin duda, que recate sobre el dicho Morago; y estos elogios no se oyen con gusto por los demasidamente satisfechos.

Tampoco quiere que se diga que mi compilacion pudo haberle dado ni aun siquiera un rayo de luz, para descubrir la enfermedad del Ambrosio. A pocos dias de publicada esta obra ocurre el Tarantismo: con que no es de extrañar se pensase, que debía su descubrimiento á las luces que ésta podia haberle comunicado. Además que el escrito, no dice como el Doctor Don Bartolomé asienta, „que sin la obra Tarantismo observado en la España no hubiera conocido el verdadero mal del Ambrosio“ sino que: „seguramente á no haberse publicado unos dias antes de la fatal picadura del atarantado Ambrosio la obra intitulada: *Tarantismo &c.* hubiera seguido el camino de los otros, sin embargo de las sangrias, cantaridas, baños y demas tropa auxiliar de la medicina.“ Es verdad que casi equivale ó parece equivaler á lo mismo. Con todo hay gran diferencia de lo que uno dice á lo que asienta el otro. Pudo muy bien el señor Médico Morago ó algun otro practicante ó interesado del enfermo haber vertido la especie de si

seria ó no tarantado, quando por entonces habia un gran ruido en la Corte sobre la obra, aunque el señor Don Bartolome ni aun noticia tuviese del título de ella, y haber oido la especie y consultado el *Baglivo* por tenerle mas á mano. Pero sea lo que el señor Don Bartolomé asegura „protestando de buena fe que en aquella época no tenia noticia de semejante obra.“ Inverosimil parece, pero pase „y que unicamente por la leccion del *Baglivo* sospechó la causa del mal de *Ambrosio*.“

Sea, pues así, enhorabuena. Lo que no se debe disimular es que hiciese estampar á continuacion „pero aun dado y no concedido que yo hubiese leído la compilacion del señor Cid; no me hubiera servido de nada para adivinar la enfermedad del *Ambrosio*; pues en toda ella, en sus observaciones y corolarios nada se dice que tenga una verdadera analogia con la corea que le afligia y los fenomenos visibles que se notaban en el *Ambrosio*.“ Mas veno escupió aquí con la pluma el señor Doctor Piñera que la Tarantula en la mordedura del *Silvan*. Perdona este señor Doctor. En la tal obra hay pasages, de donde se podian haber tomado no nociones como se quiera, sino caractéres nada equívocos, para discurrir, que aquella enfermedad era *Tarantismo*; supuesta la cierta noticia de la picadura ó mordedura de un vicho ó insecto semejante á la araña.

Tres son los fenomenos ó particularidades que relucen mas en este tarantado. La extraordinaria alegría de que se llenó al ver (a) á *Manuel Garcia* practicante de boticario, vestido de encarnado; aquella conmocion como eléctrica, que sintió en el brazo el Presbítero Don *Antonio Vila y Cans*, quando teniendole asido, (b) se le desprendió de las manos con violencia al toque de la tarantela; y las convulsiones del lado izquierdo,

(a) *Descripcion Historica* pag. 10.

(b) *Pag. 29.*

que era al que correspondía la mordedura del cuello. Descartemos la conmoción eléctrica, pues en realidad no tenemos noticia que aun se haya observado. No es esto decir que la música no haya producido en otros tarantados una conmoción muy semejante á la eléctrica, sino que no hay noticia de que se haya observado. Si el Presbítero *Vila* no hubiera estado bien impresionado de la idea de aquella sensación por repetidos golpes de la máquina, no hubiera podido determinar que era una verdadera conmoción eléctrica aquella sensación dolorífica que había percibido en el brazo al desprenderse de sus manos el *Ambrosio*, forzado de la música Tarantela. Qualquiera otro que no hubiera experimentado los efectos de la electricidad; cómo era posible que formase idea de aquella sensación, mucho ¿menos darla á entender? En lo sucesivo se podrán hacer algunos experimentos, y discutir con utilidad.

Dios guarde á Vmd. muchos años. Toledo y Enero 20. de 1790.

Señor Editor, muy señor mío: acabando de apearme de un largo viage (*motivo porque se suspendió mi correspondencia con Vmd.*) luego que pude hacer conversacion con algunos amigos, como tan apasionado á su periódico, les pregunté: *cómo iba?* á lo que me respondieron *que muy bien*, y me lo hicieron ver enterandome de *muchas cosas muy buenas*. Pero como en el jardín mas bello y mejor cultivado nunca faltan algunas malas yerbas, me añadieron que aun había algunos que hacían memoria de *Genetio Goire*.

No me causó novedad esto último, porque ya sabía que los genios son muy varios, y solo si se movió mi curiosidad á querer saber quiénes fuesen estos que tenían tan mal gusto. Mis amigos la satisficieron de pronto, echando mano al Correo y manifestandome en el núm. 323. la carta del señor *Texada* y en el 324. el romance en que el señor

Calancha me cuenta entre los muertos con mis antiguos amigos los señores, *Cacca*, *Aleman* y *Guerrero*.

Aseguro á Vmd. señor Editor, que esta última especie me heló la sangre. No por mí; pues bien me via, sentía y palpaba vivo, y ya que no gordo ni sano, con espíritu y constancia, sino por mis tres amigos, aprehendiendo con equivocada seguridad que sin duda *habría muerto*; pues no siendo así, no podía formar juicio de que fuese posible dexasen de escribir y concurrir con su acostumbrada *erudición, amenidad y chiste* en el Correo: porque aunque mi fantasía, llevada del amor á sus prendas y del deseo de su salud, quiso figurarse que acaso á todos quatro nos habría hecho aparecer la fortuna una misma *estrella* que nos hubiese obligado á *viajar* muy distantes de su periódico, como yo no me encontré con estos señores en mi viage, se me desvanecía esta corta esperanza de su vida.

Llevado de esta aprehension me disponía ya á encomendarles en mis pobres oraciones, quando mis amigos me sacaron de tanto susto, haciendome ver por instrumentos autenticos (*pues de otra suerte no lo creería*) no solo su *fé de vida*, sino tambien su *permanencia* en la Corte y su *existencia* en sus antiguas *gracias y buen humor*. Noticia agradable que no pudo dexar de llenarme de gusto. Pero como los de este mundo nunca son puros, bien pronto se aguo el mío, por fixarme en la idea de considerar mi *soledad* con la *ausencia* de aquellos tres Amigos que tanto me favorecieron con sus *finezas*, sus *memorias*, sus *abrazos* y sus *preguntas y respuestas*.

Con esté motivo luego que me ví desembarazado de las primeras visitas de bien venida, me eché de golpe y á pechos sobre el Correo, como el que se pone á *exáminar* en substancia los autos de un largo litigio. Así pasé y repasé, volví á mirar y remirar todo lo que me pareció mas notable desde el

quarto tomo hasta lo corriente y del dia, hallandome por último tanto menos satisfecho de mi escrutinio, quanto mas dudoso y disgustado, asi porque no encontraba motivo fundamental para la extrañeza ó retiro de mis concollegas (segun nos llama el señor Calancha) como porque no me parecieron bastante justificados ciertos reparos, ciertas criticas y ciertas pasiones que pudieran dar alguna disculpa á su mudanza.

Como quiera que esto sea, reduciendome por ahora á hablar solo sobre mi particular y muy particularmente acerca de las dos dichas piezas, carta del señor Texada y romance del señor Calancha, me ha parecido suspender hasta mejor tiempo la respuesta de aquella (porque esto de contestar es cosa seria y trabajosa, que no viene muy bien con el cansancio de mi viage, y desengañar de luego á luego al señor Calancha por medio del adjunto romance para que se asegure de que vivo y vivirá siempre muy afecto del Correo.

Perdoneme el señor Texada, que esto no es anteponer la contestacion que debia ser posterior, segun el orden con que salieron á luz sus producciones. Esto no es mas que por serme mas facil el hacer un Romance, que ser verme un par de huebos pasados por agua, si no están en el punto critico, en que nunca los hallo, ni crudos ni duros.

En este mismo punto me dirá Vmd. se debian poner los Romances y toda poesia. No le contradigo, pero le aseguro que en esta materia soy menos escrupuloso, pues me lo paro todo, y me entra muy bien en salud que lo halle duro ó blando, cocido ó indigesto; motivo porque no me parecen bien fundadas aquellas agrías censuras contra mis Concollegas y contra ::::: pero esto seria volver al tema y nunca acabar.

Lo hago, pues, suplicandole el adjunto, y asegurándole que es siempre el mismo antes y despues de su viage su mas atento y apasionado servidor y amigo Q. B. S. M. Genulo Goire.

Señor Editor: somos tan ratos en nuestras ideas, que quando nunca pensé hacer fábulas, solo por haber leído la carta que Vmd. insertó del señor Azpeyria, en la tentacion de probar ¿qué cosa seria esto?

Medité sobre ello, me ensayé, y despues de haberlo reflexionado, concluí para mi en tres cosas. La primera: que el hacer una fabula sola mediana tiene no pequeña dificultad; por lo que me parece que son muy dignos de estimacion todos los que nos instruyen en este ramo, pues se puede sacar de él mas utilidad, que no de otras muchas clases de composiciones aunque sean mas fluidas y mas sublimes.

La segunda que es tanta esta dificultad en la Fabula, que por lo mismo la de los Caracoles y el Hijo del Rustico, que pone por exemplo el señor Azpeyria, no carece de defectos. Me parece esto tan seguro, como que si fuera produccion mia, ó de otro qualquiera de los que aun viven en carne mortal, solo mereceria (y acaso al mismo señor Don Sancho) la risa, ó la compasion. Lo uno: porque el Rustico mas rustico sabe muy bien el que los caracoles nunca cantan; y asi, el de la fabula debia atribuir, mas bien á llanto ó quejido aquel su chichurreo que no á canto ó diversion. Y lo otro: porque de qualquiera manera sale ó falsa ó muy baxa y arrastrada la moralidad ó aplicacion.

La tercera cosa que concluí (que vine á ser como el resultado de todo este trabajo y motivo de esta carta) es mi ensayo en las dos adjuntas composiciones: que si no mereciesen el nombre de fábulas, serian cuentos, ensaladillas ó como quisiesen llamarlas. Haga Vmd. el uso que gustase de ellas y de esta carta mientras se repite muy suyo y B. L. M. El Aplicado.

Desengaños á la hermosura.

FABULA Ó CUENTO.

Una rosa y un clavel
disputaron primacia,

defendiendo á éste *Zucía*
y á aquella *Doña Isabel*.

Esta alega á su favor
sus *espinas por defensa*,
y la otra al contrario piensa
que son *espuelas de amor*.

Otro sí, que por *ufana*
está mismo la *amancilla*;
y que el *clavel*, que se *humilla*
conserva mejor su *grana*.

Subió este *pleyto* al *Consejo*
de los *Dioses*, dió traslado
á *Venus*. Y así ha quedado
en un *pergamino viejo*.

Con el que *Momo enmascara*
á su tiempo á *toda hermosa*,
motivo porque la *rosa*
y el *clavel mudan de cara*.

¡Cómo al leerlo me *deleyto*!
porque entiendan las *mujeres*
con todos sus *pareceres*,
que tienen *perdido el pleyto*.

No todo se debe imitar.

FABULA O CUENTO.

Al tiempo que una bella *Mariposa*,
rodeando de una *lampara la llama*,
se precipita *ansiosa*
á la *luz* que la *inflama*,
una *lechuzca*, que iba *arregostada*
á buscar su *racion acostumbrada*,
la mira y se *figura*,
que aquella *llama pura*,
pues era quinta *ésencia del aceite*,
tambien lo podria ser de su *deleyte*.
Vuela á probarlo, y luego
que *abrasarse se siente en vivo fuego*,
culpa á la Mariposa de importuna,
y *reniega tambien de su fortuna*,
dandonos este *exemplo misterioso*,
de que *imitarlo todo es peligroso*.

El Aplicado.

Sobre cierta *pérdida muy importante*

ROMANCE.

Una *Niña* se extravió,
(*) *Quiere decir por medio del Diario*,

que por *compasion se busca*,
y se *ruega* al que la *hallase*
que al *Diario* (*) la *restituya*.

Son sus *señas, por mas señas*,
y que no *aleguen excusa*,
que ni por *chica se abate*,
ni por muy *alta se encumbra*;

Delicada y no ligera,
y sin *pesadéz robusta*
conserva en todo su *cuerpo*
proporción en la *estatura*;

Es tan *lindo su semblante*,
que ni *despide, ni adula*;
pues siendo de *miel sus labios*,
dicen la *verdad desnuda*:

Lo mismo tienen sus *ojos*
ó *soles de su hermosura*;
pues lo que *animan y alhagan*,
lo *desengañan y alumbran*:

Su *color* por tan *honesto*,
aun quando *menos se muda*,
á unos les parece *negro*
y á otros la misma *blancura*:

Ni es *grave ni afeminada*,
ni *parladora ni muda*,
ni *animosa ni cobarde*,
ni *encogida ni importuna*.

Tiene otras *gracias bonitas*
y tan *buenas como suyas*,
pues que le *parecen tales*
aun al que *menos le gustan*.

Es en fin tal, que se *preciso*
que corra *veloz la pluma*,
porque sería no *acabar*
querer *hacer su pintura*.

Y así con *ligeros rasgos*
es *forzoso la reducir*,
pues para que se *conozca*
basta á *añadir en suma*:

Que es *alegre y no chancera*,
muy *séria sin ser adusta*;
entendida siu ser *vana*,
y muy *recta sin ser dura*.

Que es tan *prudente y juiciosa*
y tan *discreta y sesuda*,
que es la misma *discrecion*,
y es la *misma* que se *busca*.

El Aplicado.